

Variantes de las formas de gentilicio en peligno ¹

Dentro de la fórmula onomástica de las lenguas itálicas, que normalmente aparece compuesta por tres miembros, los gentilicios ocupan un lugar relevante. Los gentilicios tienen su origen en adjetivos patronímicos formados con el sufijo -yos de nombres individuales, que, como sucede en ciertos dialectos griegos, serían utilizados en lugar del genitivo del nombre del padre, cf. gr. Ἀῖας Τελαμώνιος «Ayas el hijo de Telamón». Posiblemente este haya sido el uso más antiguo del gentilicio. Posteriormente al gentilicio debió hacerse hereditario pasando a designar la *gens* o la *familia*, de ahí que su primitivo valor de patronímico se diluyera en un valor meramente jurídico para indicar la pertenencia a una determinada *gens*. Así vemos en muchas fórmulas onomásticas que el gentilicio concertado con el *praenomen* es diferente del patrónimo en genitivo que es ahora el elemento que indica la relación directa de paternidad-filiación.

Las lenguas itálicas presentan diversas formas en la sufijación de los gentilicios y esto ha llevado a algunos estudiosos a considerar que nos hallamos ante diversos sufijos base a partir de los cuales se explicaría la diversidad de las formas atestiguadas.

¹ Los ejemplos de gentilicios y *praenomina* citados en este trabajo van precedidos de una sigla y un número que hacen referencia a la fuente de donde han sido tomados. Así Ve. = Vetter E., *Handbuch der italischen Dialekte* (Heidelberg 1953), Pis. = Pisani, V., *Le lingue dell'Italia antica oltre il latino*, 2 ed. (Turín 1964). Dom. = Silvestri, D., 'Due nuove iscrizioni peligne', *SSL* 8 (1968) pp. 198-206.

Concretamente en osco² vemos las siguientes sufijaciones:

a) En alfabeto epicórico: -IS, -IIS, -IiS: MAIS Ve. 137 «Maíos», KLUVATIIS Ve. 6, SEPIiS Ve. 16.

b) En alfabeto latino: -is, -ies: *caisidis* Ve. 195 b, *afaries* Ve. 195 a.

c) En alfabeto griego: -ις, -ιες(σιες); ἀλαπῶνις Ve. 185 «Alponius», μαμερῶνις Ve. 190, ἀλ'ῶνις Ve. 180.

En umbro donde son escasos vemos -io, cf. *ptronio* Ve. 234 y *foltonio* Ve. 234 de influencia latina dialectal. También tenemos un gentilicio en -IES: TETEIES IIa 44 «Tetteius» en alfabeto epicórico.

En latín, como sabemos, presenta -ius: *Iulius*, *Seruius* etcétera...

Los dialectos sabélicos escritos en alfabeto latino presentan -is, -ies, e incluso -ies. Pel. *alpis* Ve. 202, mars. *pacuies* Ve. 223, *pomposiies* Ve. 226.

Los datos aportados por el peligno nos ofrecen hasta cuatro tipos de sufijaciones:

a) -is; b) -i; c) -ies; d) -es. Evidentemente a) y b) pueden reducirse a un mismo tipo de sufijación por cuanto -i es -is con caída de -s final. De -io tenemos *seio* Ve. 217 A, B de influencia latina.

El problema reside en saber cuál es la forma precisa del sufijo o las formas, si es que hubo varias, a partir de las cuales se crearon las diversas variantes atestiguadas. Planta³ parte de dos tipos de sufijaciones: -io e -iō desechando -io e -iio. Así, según él, a partir de -iō se explican las formas en -ies, de modo que la o de esta terminación no parece haberse sincopado totalmente sino que se redujo a ɔ ó ɔ̄ y fue notada con e en estos sufijos. También a partir de -iō se explicarían las sufijaciones del alfabeto epicórico osco -II- e -Ii- que no sería más que una mera variante gráfica⁴, en tanto que -is se remontaría a -io.

2 Para el estudio de los sufijos de gentilicio en osco cf. Lejeune, M., *L'Anthroponymie osque* (Paris 1976) pp. 113 ss.

3 Planta, R. von, *Grammatik der oskisch-umbrischen Dialekte*, II (Estrasburgo 1987) pp. 131 ss.

4 Sobre la notación II en osco-umbro en los gentilicios, cf. Arena, R., 'Il valore de II in osco-umbro', *RIL* 100 (1966) pp. 435-72.

Buck⁵ parte de *-ios* para las formas en *-is* y de *-iios* para las formas en *-iis*, *-ies* /-ÍÍ/ con caída de *o*.

Capítulo aparte merecerían las formas dialectales del latín donde se observa una alternancia *-io/-i* < **-io-*. Según Campanile⁶ en las formas dialectales *-io/-i* hay que ver la confluencia y suma de dos tendencias diversas, una latina con caída de *-s* final, tipo *Lucio* y otra itálica con caída de *-o-*, tipo *o. LÚVKIS*. Así las formas dialectales se caracterizarían por la presencia simultánea de dos fenómenos, cada uno de los cuales pertenece a un área adyacente. Para observar esto, sólo tendríamos que echar una ojeada a las inscripciones de Preneste donde sufijaciones de tipo *-io*, *-ius*, *-i* alternan en no muy desigual medida⁷. También en falisco y en la zona del Piceno pueden encontrarse ejemplos.

Reduciéndonos a los datos del peligno tenemos los siguientes datos:

a) Sufijación *-is*: *alpis* Ve. 202, *peticis* Ve. 210 f, *heleuis* Ve. 215 g, k, *titis* Ve. 215 v, *nounis* Ve. 216, *alafis* Ve. 216 y otros que se retrotraen al sufijo *-idios*⁸ como son *apidis* Ve. 202, *popdis* Ve. 212, *uibedis* Ve. 212 a, *ouiedis* Ve. 215 d, *aufidis* Ve. 215 u. Todas estas formas son gentilicios.

b) Sufijación *-i*: *petroni* Pis. 49 B y *paci* Ve. 210 a, que es un *praenomen*.

c) Sufijación *-ies*: *ponties* Ve. 202 (dos veces), *decries* Ve. 210 a, *loucies* Ve. 210 b, c, *şadries* Ve. 212, *ualesies* Ve. 212 a, *plauties* Ve. 215 a, *obelies* Ve. 215 b, *rufries* Ve. 215 m, *ofturies* Ve. 215 n, *taties* Ve. 215 r, *apunies* Ve. 215 s, *anies* Dom. 1. Todos son gentilicios.

d) Sufijación *-es*: *anaes* Ve. 214, *aniaes* Ve. 215 h, *aniaes* Ve. 215 i, *acaes* Dom. 2. Todos son gentilicios cuyo sufijo va precedido de vocal.

5 Buck, C. D., *A Grammar of Oscan and Umbrian*, 2 ed. (Boston 1928) pp. 122-23. Según este autor, hay tres posibilidades para el sufijo *-iis*, *-ies*, a saber: 1) *-iio-*, 2) *-iio-*, 3) las dos *-iio-* e *-iio-*; según Buck, las posibilidades están a favor de la primera.

6 Campanile, E., 'Elementi dialettali nella fonetica e nella morfologia del latino', *SSL* 1 (1961) pp. 11-12.

7 Para los datos del prenestino cf. Ernout, A., 'Le parler de Preneste d'après les inscriptions', *MSL* 13 (1905-6) pp. 341 ss.

8 Sobre el sufijo **-idios*, cf. Arena, R., 'La formazione del gentilizio in Osco-Umbro', *RIL* 100 (1966) pp. 353 ss.

No podemos, sin embargo, desechar la posibilidad de que en peligno existiese un sufijo *-ayos para gentilicios. Cf. *acaes* Dom. 2 <*acc-ayos/ lat. *Acc-ius*.

Ahora bien, cómo interpretar estos datos? Pienso que únicamente hay que partir de -yos, que en determinadas circunstancias aparece como -iyos, variante de -yos. Así para las formas en -is es claro que proceden de -yos con caída de o. Obsérvese que en todas estas formas el sufijo iba precedido de un fonema consonántico: *p, k, w, t, n, f, d* (cinco veces).

Las formas en -i que, como hemos visto, eran dos, se deben a influencia dialectal latina. De hecho, uno de los ejemplos, *petroni* Pis 49 B evidencia su carácter latino al notar la *ō* larga con o en vez de u como lo hace el peligno sistemáticamente⁹.

Las formas en -ies suponen la variante -iyos que tras la caída de o quedó como -iis, notándose la segunda i con e, lo que revelaba su pronunciación más abierta. Esta sufixación en -ies es idéntica a la osca de las nuevas grafías -IIS donde *í = i*. No creo que en la e de -ies haya que ver la notación de una vocal reducida *ɛ*, debilitamiento de la o del sufijo como creyó Planta. Las formas en -ies siempre se encuentran detrás de consonante. Los casos concretos del peligno son detrás de *n, r* (en secuencias -kr-, -ur-, -fr-, -dr-), *k, t* (en secuencias -aut-, -nt-, -at-) *s, l*. Consideraciones de tipo fonético podrían explicar tal vez el resultado -ies frente a -is. Así *n, r, l* son fonemas de gran abertura que se articulan en el mismo punto que la *i*, de suerte que si tuviésemos la forma -is en final de palabra que era la posición más débil, dicha *i* ofrecería poco contraste en la secuencia silábica y estaría expuesta a perderse. De igual modo *s* y *t* también se articulan en la zona de la *i*. Curiosamente -ies siempre se halla detrás de consonante articulada en la zona dental y de carácter continuo por lo general, si exceptuamos -ties oclusiva pero dental y -cies en *loucies* Ve. 210 b, c que por razones estructurales podría encontrar su explicación frente al uso de *loucis como *prae-*

⁹ Así tenemos en peligno *uicturei* Ve. 217 B = lat. *uictōri*; *apunies* Ve. 215 s. = lat. *Apōnius*; *semunu* Ve. 213 = lat. *Semōnum*, cf. también *ptruna* Ve. 215 q, frente a la forma latinizada *petroni* Pis. 49 B.

nomen, cf. o. *LÚVKIS* Ve. 4 *praenomen* «Lucius». Por el contrario el sufijo *-is* sí suele encontrarse detrás de consonante no dental, cf. *alpis* Ve. 202, *peticis* Ve. 210 f, *heleuis* Ve. 215 g, k, *alafis* Ve. 216. Cuando *-is* se encuentra detrás de consonantes dentales pueden explicarse por razones estructurales por cuanto los gentilicios en *-idis* reposan más que sobre *-yo* sobre *-idios* que se especializó para gentilicios y no encontramos ni un solo ejemplo de *praenomen* sobre *-idios*.

En definitiva, consideraciones de tipo fonético y de tipo estructural podrían servirnos para tratar de explicar la alternancia de los gentilicios en *-is/-ies* contituyéndose de esta manera una tendencia a aprovechar la variante fonética *-iyos* que tras la pérdida de *o* pasó a *-ies* en contextos precedidos de dental, especialmente continua o bien para diferenciarlos de sus usos de *praenomen*. De hecho en osco puede observarse con mucha frecuencia cómo en las fórmulas onomásticas junto al *praenomen* en *-is* aparece el gentilicio en *-ies*, *-IIS*, *IIS*, cf. o. *PAKIS KLUVATIIS* Ve. 6 (línea 9), *VIBIS SMINTIIS* Ve. 97, *SEPIIS HELEVIIS* Ve. 99, Ὑπεδῖς μαμερεχίης, Ve. 190, τρεβίς Σεστίης, Ve. 191 y obsérvese cómo frente a τρεβίς y *SEPIIS* usados como *Praenomina* tenemos *TREBIIS* Ve. 15 y *SEPIIS* Ve. 16 empleados como gentilicios.

Las formas de gentilicios en *-es* pelignas aparecen siempre después de vocal concretamente *a*, *anaes* Ve. 214, *aniaes* Ve. 215 h, *anniaes* Ve. 215 i, *acaes* Dom. 2 de *-a-yos* que tras caída de *o* pasó a *-ais* cuya *i* debió pronunciarse de forma abierta según se desprende de la notación *e*, cf. o. *Aí*, lat. *ae* que evidencian un fenómeno idéntico y el paso previo a la monoptongación que ya fue alcanzada por el umbro, volso, marso, falisco y dialectos latinos.

RAFAEL JIMENEZ ZAMUDIO
Salamanca